

MARCADORES DEL DISCURSO EN LA ORALIDAD CULTA DE CÓRDOBA, ARGENTINA. RECUESTO CONTRASTIVO CON EL USO PENINSULAR

María Teresa Toniolo, Universidad Nacional de Córdoba (Arg.),
marateresatoniolo21@gmail.com

María Elisa Zurita, Universidad Nacional de Córdoba (Arg.),
mariaelisazurita@gmail.com

1. Introducción

Desde 1987-88 hasta el presente, el análisis de los marcadores ha sido tema de estudio de múltiples investigaciones suscitando distintas posiciones tal como lo expresan Loureda Lamas y Acín Villa en cuanto a su delimitación, «funciones gramaticales, modo de significar, sus diferentes funciones semántico-pragmáticas en el hablar, su dimensión suprasegmental, su variación, su relación con las clases de texto o, desde el punto de vista de la lingüística aplicada, los interrogantes que plantea su enseñanza y su traducción». (2010: 30)

Esta presentación tiene por objeto comentar una serie de marcadores¹ frecuentes en la oralidad cordobesa de Argentina que no han sido contemplados en un trabajo de publicación reciente², en el que abordáramos el tema siguiendo la tipología clasificatoria propuesta por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro en la *Gramática descriptiva de la Lengua Española* (RAE 2000: 4081-2) y, considerando tan solo aquellos que aparecen registrados en el Índice de Marcadores Discursivos (4200-3).

Las partículas que en esta oportunidad hemos identificado como elementos de soporte de las unidades de habla, siguiendo particularmente a Schiffrin (1986) quien fue uno de los primeros en destacar la dependencia secuencial de ellos a nivel del discurso son las siguientes: *mirá, fijate, oí, escuchá, viste, digamos, maestro, amigo, amigazo, la verdad, ¿verdad?, a ver*.

Los marcadores *amigo, amigazo y maestro* son usos particulares de los hablantes cordobeses cultos muy en dependencia del interlocutor que tengan en el acto de habla.

Las partículas discursivas *digamos y la verdad* sobre las cuales conjeturábamos una frecuencia escasa en la norma culta, nos sorprendió en sus resultados.

Por último, quisimos detenernos en las expresiones *¿verdad?* y *a ver*, con el fin de confirmar frecuencia y valores.

Restan aun otras unidades presentes en el habla cordobesa, las que serán comentadas en un próximo trabajo (por ej.: vacilaciones verbalizadas con valor interactivo).

2. Metodología y corpus.

Nuestra micro investigación se apoya en 20 grabaciones realizadas durante los años 2000-2014 a hablantes cordobeses estratificados por edad y género. Todos comparten un nivel socioeconómico medio alto y su nivel de escolarización alcanza estudios superiores universitarios. No tuvimos en cuenta todas las variables socioeconómicas ni de grado de instrucción debido a que el objetivo consistía en complementar nuestra investigación sobre los marcadores discursivos tradicionales presentes en la norma culta tal como lo expresáramos en la introducción. En cuanto al factor erario, preferimos trabajar con un mayor número de informantes de la franja actuante – segunda generación – por considerar que ese grupo es el que muestra en mayor medida las singularidades estabilizadas en un idioma o dialecto. En consecuencia seleccionamos seis hablantes de 1ª generación (entrante), ocho hablantes de

¹ También llamados “conectores pragmáticos” (Briz 1993), “puntores” (Vincent 1993), “enlaces supraoracionales” (Fuentes 1987), “operadores discursivos” (Casado 1991) y otras denominaciones.

² María Teresa Toniolo y María Elisa Zurita. *Marcadores discursivos en la Norma Culta Hispánica: 1964-2014*. CUADERNOS DE LA ALFAL Nº 5, 2014. ISSN 2218-0761.

segunda generación (actuante) y seis de la tercera generación (saliente). Los registros grabados de nuestro corpus alcanzan entre una hora de grabación y una hora quince minutos, con el objetivo de que la muestra cumplimentara los protocolos que en estos tiempos se demanda a las investigaciones sociolingüísticas en lo relativo al acopio del número de palabras. No utilizamos por el momento el programa *Word Smith Tools 2.0* para obtener la frecuencia de aparición que se analiza en este trabajo. El conteo ha sido manual.³

La distribución del corpus se muestra en el Cuadro 1.

IDENTIFICACIÓN	EDAD	SEXO	PROFESIÓN	TOTAL
CO01H1	28	M	Diseñador Industrial	103
CO02H1	33	M	Lic. en Ciencias Políticas	25
CO03H1	30	M	Periodista	35
CO04M1	33	F	Licenciada en Letras	19
CO05M1	26	F	Abogada	50
CO06M1	29	F	Licenciada en Letras	36
CO07H2	38	M	Lic. en Ciencias de la Inform.	35
CO08H2	36	M	Licenciado en Filosofía	45
CO09H2	53	M	Licenciado en Letras	41
CO10H2	54	M	Abogado	85
CO11M2	42	F	Prof. de Historia y Lic. en Ciencias de la Educación	79
CO12M2	50	F	Bibliotecaria Universitaria	57
CO13M2	48	F	Arquitecta	46
CO14M2	42	M	Arquitecta	29
CO15H3	89	M	Historiador y Periodista	43
CO16H3	65	M	Abogado y Legislador	38
CO17H3	62	M	Arquitecto	61
CO18M3	60	F	Licenciada en Letras	51
CO19M3	60	F	Fonoaudióloga y Prof. de Dibujo y Pintura	45
CO20M3	59	F	Odontóloga	38
TOTAL				961

Cuadro 1. Corpus de informantes

En el cuadro 2 se establece la clasificación de los marcadores que serán objeto de estudio en esta ocasión.

El análisis y presentación del ejemplario se ha llevado a cabo distinguiendo y localizando los *marcadores discursivos* en dos grupos: **Reformuladores** y **marcadores conversacionales**. En el primero, hemos señalado los dos subgrupos – *reformuladores explicativos* y *reformuladores de rectificación* – en los que localizamos una de las partículas discursivas relevadas en nuestra microinvestigación: *digamos*. En el segundo grupo, hemos establecido a su vez tres subgrupos: a) El de los *modalizadores discursivos*, que caracterizan «a aquellas unidades que son marcas de subjetividad individual al modalizar la evidencia, además de realizar conexión en el texto» (Poblete 1998: 95) y como tales hemos incluido a *la verdad* y *digamos*; b) Los *enfocadores de la alteridad* donde reunimos las partículas con valor interactivo/apelativo, siguiendo a Poblete que «comprenden ítemes gramaticalizados o lexicalizados por el uso, destinados a mantener el contacto entre los interlocutores, y está

³ Queda pendiente la obtención sistematizada de la frecuencia, la que se llevará a cabo próximamente.

constituido por elementos apelativos e interjecciones colaborativas» (1998: 94-95). En este apartado incluimos la mayoría de los marcadores estudiados en nuestro corpus: *mirá / fijate / oí / escuchá / amigo / amigazo / maestro* /; c) En el tercer subgrupo de los *marcadores conversacionales* trabajamos con *¿verdad?* y *a ver* a los que hemos considerado como *metadiscursivos conversacionales*. Respecto de *¿verdad?*, tanto Briz (1988: 224-229) como Ortega (1985)⁴ acuerdan con esta localización, mientras que MZ y PL⁵ lo clasifica como apéndice comprobativo (2000: 4188).

MARCADORES DEL DISCURSO		
Tipos	Subtipos	Unidades discursivas relevadas
Reformuladores	Reformuladores explicativos	<i>digamos</i>
	Reformuladores de rectificación	<i>digamos</i>
Marcadores conversacionales	Modalizadores discursivos	<i>la verdad / digamos</i>
	Enfocadores de la alteridad (apelativos/interactivos)	<i>mirá / fijate / oí / oime / viste / escuchá / escuchame / amigo / amiga / amigazo / maestro /</i>
	Metadiscursivos conversacionales	<i>¿verdad? / a ver</i>

Cuadro 2. Marcadores del discurso

3. Corpus del universo de marcadores investigado (*mirá, fijate, oí, escuchá, viste, digamos, maestro, amigo, amiga, amigaza, la verdad, ¿verdad?, a ver*).

3.1. El caso del marcador *mirá*.

Este conector, variante voseante de las formas *mira, mire, miren* resulta un marcador altamente frecuente entre los sociolectos cultos y medios del habla de Córdoba, siendo menos frecuente en el sociolecto popular.

Es un marcador interactivo/apelativo, por lo que conlleva una intensidad enfática, en ocasiones muy marcada, que sirve para llamar la atención del interlocutor. Funciona como 'enfocador de la alteridad' y se ha dado en él «un proceso de gramaticalización a partir de la segunda persona del singular del imperativo del verbo mirar» (MZ y PL 2000: 4180). A la par de su gramaticalización se observa también un proceso de pérdida del significado original de «aplicar la vista a un objeto» (MZ y PL 2000: 4181). Es uno de los marcadores discursivos que señalan la toma de turno (López Serena y Borreguero Zuloaga 2010: 448). En general, los casos relevados expresan estrategias de cortesía positiva (Llorente Arcocha 1966: 151)⁶, creando un acercamiento de los interlocutores. Veamos los ejemplos:

1. E. Yo tenía entendido que querías ser periodista...
I. Pues... sí. *Mirá*...Era mi objetivo e *inclusive* estuve trabajando en los últimos años de la carrera en el diario HDC pero me di cuenta que no me atrae mucho escribir, prefiero la oralidad, la radio, las entrevistas... Por eso me costó dedicarme a la tesis y *por consiguiente* la dejé un tiempo. (CO02H1)

⁴ Ortega (1985). En MZ y PL 2000:4188.

⁵ De aquí en adelante MZ y PL debe leerse Martín Zorraquino y Portolés Lázaro.

⁶ En: Loureda Lamas y Acín Villa. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*.

2. E. ¿Y en qué consiste exactamente la fatiga vocal?
I. Pues... **Mirá**, la fatiga hace que se pierda tono y movimiento en los músculos que son las cuerdas vocales... (CO19M3)
3. I. Y... a mí, *mirá*, me gusta mucho hablar con mis abuelas porque... cada vez que me siento a hablar con ella, bueno, una de mis abuelas vivió en la India, por razones diplomáticas... (CO05M1)
4. E. ¿Se separó del marido?
I. Pues sí. Pero, **mirá**, yo ya te lo había adelantado. Que algo así pasaría. (CO12M2)
5. I. No. **Mirá**, no comencemos, como solían decir las viejas del novecientos, no comencemos con las exageraciones. (CO15H3)
6. I. Disculpáme. No pude asistir a la reunión porque... *mirá*, no tuve margen de tiempo. (CO06M1)
7. I. ...me llama por teléfono: Hola Ana. Hola Gabi. ¿Cómo estás? Bien. Eh, *mirá*, Ana te llamo para pedirte un favor. Sí decime. Y yo por ahí, eh, me demoraba en responderle por ahí, la, la, la respuesta. (CO14M2)
8. I. Yo no entiendo Ana, vos que sos una profesional, una excelente chica, una mujer hermosa, ¿Cómo tenés que estar, eh, pasando necesidades o trabajando como una loca?, en cambio, *mirá*, tu hermana que anda ahí tomando clases de tenis, clases de... tendrías que estar con otra persona que, que te pueda... (CO14M2)
9. I. Claro, y... bueno, *mirá* ni yo lo puedo escuchar a veces porque no está, no está nunca acá, y, y, y bueno, son, son, son las cosas que tiene la vida, *viste*, que por ahí... (CO17H3)
10. I. Así que... *mirá*, de las pocas cosas que sé, dejame que te explique. No me dejaba que le hablara..., una chica joven. (CO17H3)

El ejemplo (1) muestra claramente la pérdida del significado originario del vocablo e introduce una explicación cortés.

En los ejemplos (2), (3) y (4), la partícula impone una pausa, introductoria de una explicación.

En el ejemplo (5) el marcador resalta el disgusto, se antepone a una expresión cortante.

En el ejemplo (6) se observa que el marcador, además de establecer una pausa introductoria de justificación, se convierte en un procedimiento que expresa cortesía: «el hablante intenta aproximar al interlocutor hacia sí, hacerse comprender» (MZ y PL 2000: 4181), como ocurre en general con las formas *mira*, *mire* de las cuales es variante rioplatense.

En el ejemplo (7) se reproduce la situación de una conversación telefónica donde el emisor, mediante el uso del marcador «imprime cordialidad» (MZ y PL 2000: 4182) y trata de atraer la atención del receptor para solicitarle un pedido.

En el ejemplo (8), el hablante emplea el marcador para atraer la atención del oyente e «indicarle su punto de vista» (MZ y PL 2000: 4182) que implica desacuerdo de lo planteado anteriormente.

En el ejemplo (9), el marcador introduce una justificación.

En el ejemplo (10), el marcador implica la posibilidad del intento de brindar una explicación.

3.2. El caso del marcador conversacional *fijate*.

Otra forma verbal gramaticalizada que presenta pérdida de su significado primario y pasa a cumplir función de marcador apelativo, al igual que *mirá*, dentro del subgrupo de ‘marcadores de alteridad’ es *fijate*, variante voseante de *fjate*, derivado a partir del imperativo del verbo *fijarse*. El hablante, por lo general, introduce con este marcador enunciados que remiten a una información que dará a continuación porque la considera importante y desea compartir con el interlocutor. Es también marcador que señala toma de turno.

Este marcador registra una frecuencia menor que *mirá* en el habla cotidiana de los cordobeses cultos, tanto hombres como mujeres (en nuestro corpus es más usado por mujeres). Igual

afirmación realiza Galué respecto de la aminoración de la frecuencia de uso entre los hablantes de Caracas. (2002:38).

Veamos algunos registros de nuestro *corpus*:

11. I. Le digo porque es, es real, mi marido se reía, porque me decía, *fijate*, no escribe más con errores de ortografía, se expresa diferente. (CO11M2)
12. I. Pero es lamentable, es lamentable. *Fijate* que, por ejemplo, otra cosa de la cual me entero, este... estando en las escuelas... habían, eh, hace, años atrás, habían generado, una documentación para elevar los informes mensuales, bastante, eh, renovada, o sea, de una sábana, que había que hacer antes, por triplicado, y a mano, habíamos pasado a unas planillas bastante funcionales... (CO11M2)
13. I. Es lamentable la desatención del alumbrado público. El funcionamiento de la Municipalidad no tiene arreglo. *Fijate* que en el barrio de mi hermana han tenido que poner los vecinos porque estuvieron dos meses sin luz en tres cuadras. Con lo arbolado que es... no se puede. Pero mirá, no es problema solo de este intendente, viene de antes la incompetencia. (CO02H1)
14. E. ¿Te enteraste de que M. consiguió una beca en París por un semestre? De intercambio o algo así.
I. *Fijate* vos... ¡Qué bien, qué suerte! ¡París en primavera! (CO13M2)
15. E. Toda la primavera pasada la prensa habló de la necesidad de limpiar de troncos y ramas los cerros incendiados.... Pero, *fijate*, ¿vos lo hiciste? No. Ellos tampoco; y ya llega el invierno y la sequía. (CO06M1)
16. I: ...la mirada de Concolorcorvo, la mirada de Sarmiento, la mirada de Banchs, la mirada de tantos, que han pasado por acá, no siendo de Córdoba, han ido construyendo..., la mirada de Daniel Moyano... por ejemplo...
E: Claro.
I: *Fijate*, en *Una luz muy lejana*, ha ido construyendo una imagen muy especial de Córdoba, que es otra Córdoba, es otra ciudad, es una ciudad... ajena, una ciudad... distante, una ciudad encerrada en sí misma, una ciudad no tan simpática, como aquella, que nos plantean algunos cordobeses. (CO09H2)

Los ejemplos (12), (13) (15) y (16) introducen enunciados que remiten a una información que a continuación se verbaliza, pero en la cual se quiere hacer partícipe al oyente. El ejemplo (14) difiere en matices, adquiere más bien un valor intensificativo por lo que no funcionaría como marcador (MZ y PL 2000: 4183, respecto del intensificativo *mira*, similar a este caso).

3.3. Los casos de los marcadores *oí, oíme, escuchá*.

Estas partículas ejercen el rol de marcadores del discurso conversacionales incluidos en el subgrupo de ‘enfocadores de la alteridad’ (MZ y PL 2000: 4183.86). Constituyen variantes americanas voseantes, presentes en el habla de Córdoba, escuchadas a hombres y mujeres. Su frecuencia es alta y suele combinarse con *mirá*. Al igual que las formas *oye, oiga* consideradas por Fuentes, Pons y MZ y PL (2000: 4183), entre otros. Los hablantes han ido gramaticalizando a esa segunda persona del singular del imperativo dejando de funcionar como verbos plenos. (MZ y PL 2000:4184). Los marcadores que aquí destacamos también están dentro del grupo que expresan la toma tema.

17. I. *Oí, mirá*, creo...Estoy viendo un lugarcito en la agenda de turnos del día jueves. ¿Te viene bien? (CO18M3)
E. Totalmente, ¿A la mañana?
18. I. Bueno...este... *Oíme*, no perdamos el tiempo con tanto protocolo. Argentinos, a las cosas, decía no sé que español. (CO10H2)
19. I. No me digás que también te quejaste con el director. *Oíme*, sos todo un caso.
E. De escopeta.
I. Ajá. (CO10H2)
20. E. Si a vos te toca un caso así, ¿Cómo reaccionarías?
I. Mal, muy poco diplomática. *Oí, mirá*, no puede ser que te falten el respeto de esa manera. Mi trayectoria es impecable. (CO18M3)

21. E. Yo veía el otro día, veía cómo se exageraba con la advertencia del complejo de tormentas “Berta...
I. Pero, *escucháme*. Yo estaba en Mendoza, estaba haciendo un curso y con gente de Bell Ville. ¡En Bell Ville se suspendieron las clases! En prevención de la tormenta. Y la tormenta no apareció. (CO10H2)
22. I. Se sabía que su relación no iba a prosperar. ¡Dos años por cartaa! Sí, *escuchá*, ¿cómo te parece que iba a durar ? (CO06M1)

Los ejemplos (17), (18), (19) y (20) muestran que *oí*, *oíme* funcionan como introductores de miembros del discurso que el hablante quiere hacer conocer al oyente. El ejemplo (18) introduce un miembro discursivo imperativo, el (17) y el (19) introducen declaraciones. En el ejemplo (22) se antepone a un enunciado interrogativo. En los ejemplos (17) y (20) *oí* se combina con *mirá* y en este corpus cordobés ambos marcadores se ubican en modo antepuesto al miembro discursivo que afectan. Cuando ambos marcadores confluyen «se produce un doble señalamiento de los interlocutores: la esfera del oyente y la del hablante» (MZ y PL 2000: 4186).

3.4. El caso del marcador *viste*.

Partícula muy usual en el habla de Córdoba, en todos sus sociolectos. Los ejemplos de nuestro corpus corresponden al sociolecto culto, el que trata de cuidarse del uso de este marcador. En el habla de las mujeres es donde más presencia de *viste* hemos encontrado. MZ y LP (2000: 4186-7), hablan de formas verbales de segunda persona que en ocasiones funcionan como marcadores de alteridad. Al respecto afirma que algunas de esas formas «cuya base léxica se inscribe en el campo semántico de la percepción física (ver, escuchar,...) y en el de la percepción intelectual (fijarse, entender, saber,...) sirven igualmente para marcar las relaciones entre los participantes en la comunicación». Es, siguiendo esta interpretación, que creemos que *viste* refleja síntomas de gramaticalización pues en los ejemplos que más abajo insertamos se debilita el significado de percepción física para convertirse en señales de ciertas actitudes del hablante respecto del oyente en el transcurso de la conversación. Si bien MZ y PL (2000) no consideran la partícula *viste* como marcador, hemos querido poner en consideración los siguientes ejemplos de este uso:

23. I. *Viste*, y muchas veces me han hecho modificar cosas que después me han dicho qué lástima que..., que yo les dije: Mirá, esto no vale la pena modificarlo porque, por esto, por esto y por esto... (CO17H3)
24. I. No hay dinero ni para nada, así que menos para la cultura. A mí me entusiasmó mucho este proyecto, te digo, y bueno y quedó allí, *viste*, esas cosas que dejás dormidas, un poquito. (CO18M3)
25. I. ...para llegar a ser profesional. Sí, me da la impresión que yo por más que le meta estudio, le meta práctica, y le meta y le meta, eh, no voy a poder lograr, eh,...
E: El nivel de excelencia.
I. El nivel de excelencia y eso me da bronca. *Viste*, me da bronca pero me las aguanto. (CO17H3)
26. I. ...en la actualidad, eh, a mí, a mí la profesión... bah, creo que esto es un mal general, la mayoría de las profesiones... comercialmente no sirven, *viste*. (CO12H3)
27. I. Claro, yo, no sabía qué regalarle, como los chicos, cuando uno quiere... hacer algo, *viste*... (CO18M3)
28. I. *Viste*, son, son bellísimas. Y hay pocos lugares que las conservan, o muchas veces los pueblos es como que han desaparecido, prácticamente. Estos pueblos que se mantienen con calles de tierra se han ido empobreciendo a, a nivel de pobladores, cada vez quedan menos pobladores, éste no, es algo extraño, conserva más o menos un número de habitantes, eh, igual. (CO14M2)

En los casos (24) y (25) la unidad *viste* funciona como un apéndice justificativo, que le permite al hablante presentar el segmento del discurso como algo probatorio de lo dicho.

En los casos (26) y (27) la expresión, al final de los enunciados y desemantizada de su significado original, funciona para marcar relación de confianza, de acercamiento entre los interlocutores, y llamar la atención del oyente.

En el caso (28) la partícula, en nuestro parecer, no funciona como marcador ya que conserva el portante sémico de la percepción física que conlleva el verbo *ver*.

3.5. El caso del marcador *digamos*.

Esta forma verbal, es un marcador discursivo que presenta en el habla de Córdoba una alta frecuencia entre los sociolectos cultos y medios, pero prácticamente no se registra en el sociolecto popular.

Este marcador en algunos casos, – como ocurre con la forma verbal *digo* – «en algunos de sus usos en inciso se acerca a los reformuladores rectificativos» (MZ y PL 2000: 4128). En otras oportunidades es marcador discursivo conversacional. María Teresa Poblete lo considera «un marcador de modalidad y ocurre en el nivel textual porque afecta a lo que el hablante dice». (1998: 98). Examinemos los ejemplos:

29. I. Sí, y de las profesiones. Siempre hay uno que es, *digamos*, el dueño del mercado ese de profesionales, es muy difícil. (CO05M1)
30. I. Pero, eh, la verdad es ésa, ¿no? que, que así empezó la cosa. Y ahora llega un momento en que mis hijos son grandes, que no necesitan que la mamá esté en la escuela, *digamos*, que hasta les molesta que la mamá esté en la escuela... (CO11M2)
31. I. Me identifica, y no, no entiende que yo no esté haciendo deportes en este momento.
E. Ahá, ahá.
I. Desde la actividad propia deportiva hasta la cobertura periodística siempre estuve relacionado, en mis comienzos, *digamos*. (CO07H2)
32. I. ...bueno había varios (acordeonistas), que ahora no me acuerdo ahora, pero había varios de la época, *digamos*, de la generación anterior a mi papá... que eran genios para tocarlo... (CO17H3)
33. I. Como no tengo apuro... porque... esto lo hago a nivel... yo en, en mi casa donde vivo, tengo un entripiso en el living, y... tengo tres teclados...
E. Ahá.
I. Tengo, *digamos*, el primero que me compré con doble teclado, con pedalera y, tengo otro... y después tengo un Cordi de los que ya supermoderno..., *viste*. (CO17H3)
34. I. ... pero este chico la particularidad que tiene es que..., no es que te da solamente información sobre lo que es música, sobre la, la música específica, *digamos*...
E. Sí, sí.
I. ... para poder tocar, sino te da toda información anexa a la música... (CO17H3)
35. I. Eso es muy lindo (refiere a ser músico itinerante), *digamos*, desde el punto de vista...
E. De la bohemia.
I. Claro, como, como experiencia de vida, como experiencia profesional, como..., eh, pero, pero *digamos*, hay que bajar a la tierra en algún momento... (CO17H3)
36. E. ¿Cómo recuerdas al barrio, en tu infancia? ¿Qué cosas para bien o para mal se han modificado?
I. El barrio, dentro de todo se ha mantenido...dentro de todo... *digamos*... bastante similar, eh, sobre todo, eh... (CO10H2)
37. I. Yo ingreso a la universidad en el 75. Eh...momentos difíciles eh...
E. Sí pero las facultades fueron muy castigadas. Las más castigadas fueron la Facultad de Arquitectura, la mía, Derecho por ahí no...
I. Menos, el perfil de Derecho era un poco más radical... y no hablemos de Ciencias de la Información. Desapareció, eh... Y bueno, se vivió una especie de exilio, *digamos*... (CO10H2)
38. I. El hecho de decir, bueno, nadie apostaba diez centavos a que yo pudiera estar...no, no en París. Poder caminar de aquí a la casa de mis viejos era para mí, todo...*digamos*...eh... (CO10H2)
E. Una hazaña.

I. Una hazaña.

39. E. Ahora, tuviste alguna dificultad para asimilar el italiano, siendo que, *digamos*, que habías entrado en desventaja con los chicos que iban desde primer grado?
- I. Sí, al principio sí porque bueno, como decís vos los chicos ya, ya, venían con varios años *digamos* de aprendizaje del idioma eh, lo que yo tuve que hacer paralelamente ej anotarme en un instituto, y bueno aprender el idioma de cero, *digamos*, pero, bueno... con el tiempo yo, me cambié e, en la escuela secundaria a un colegio que, que no tenía eee...esteeee...el idioma, y bueno, seguí por hoobbie *digamos* en el instituto aprendiéndolo. (CO01H1)
40. E. Tengo entendido que es, es, es uno de los colegios más renombrados en Alta Córdoba.
- I. Síiii, porque tiene muchos años. Creo que... bueno... el año que entré yo cumplía setenta y cinco años el colegio. Y ahórrasete...bueno...que han pasado diez ya este...en ochenta y cinco... este... es, es tod... y todo una historia que tiene [...] y formando *digamos*... todos los chicos que han ido...desde el año cuarenta más o menos. Creo que esteem... que era *digamos* el rector que me había tocado a mí... eee...cuando iba yo... eee... Se, se, se dio a conocer muchas cosas, de, del colegio de, de la historia... de todos los personajes que pasaron. Así que, sí; tiene mucha historia adentro de, del' a. (CO01H1)
41. E. ¿Estuviste en Berlín?
- I. En Berlín. En Berlín no me sorprendió la convivencia que existe entre la generación que nació en Democracia, *digamos*, y una generación anterior a la caída del muro. (CO10H2)
42. I. Bien. Entonces, el recorte mío fue, eh, desde 1996, época que comienza... la implementación... de la Ley⁷, en Córdoba.
- E. Bien.
- I. Eh, hice el seguimiento de una cohorte, de la primera cohorte del ciclo básico unificado y... hice un estudio, *digamos* cuantitativo, en el sentido que... tomé las variables de repitencia, promoción, desgranamiento... (CO11M2)
43. I. Acá en el CPC⁸ es un movimiento de personas, mayores, no ancianas, porque las muy mayores no van. La gente mayor, *digamos*, una línea la podríamos trazar desde los cuarenta a los setenta, setenta y cinco años, es gente que se mueve, es gente que le gusta ir a pintura, le gusta ir a coser, le gusta bailar. (CO18M3)

En estos ejemplos, se emplea el marcador *digamos* cada vez que se rectifica el miembro del discurso anterior, pero lo fundamental es el segundo miembro encabezado por el reformulador, ya que el nuevo corrige el precedente. En el caso (29), el primer miembro refiere a 'uno' (un profesional) y el segundo miembro muestra la rectificación, ya que «el hablante considera que lo que ha dicho no transmite satisfactoriamente su intención comunicativa y utiliza el reformulador» (MZ y PL 2000: 4121). En el caso (30), el hablante realiza una autorreformulación que refiere a su presencia en la escuela como una molestia para sus propios hijos. En los casos (31) y (34), el marcador discursivo está localizado al final del segundo miembro que es el central. En el caso (32), cuando el hablante para presentar a 'varios (acordeonistas) de la época', en el nuevo miembro ha querido decir 'de la generación anterior al padre'. En el caso (33), la autorreformulación del segundo miembro es compleja, ya que el hablante ajusta los 'tres teclados' a los que remite. En el caso (35), en las dos ocasiones en que aparece el reformulador *digamos*, se precisa mediante la rectificación que sigue al marcador lo que aparece en el miembro antepuesto.

En los ejemplos (36), (37), (38), (41), (42) y (43) funciona como reformulador explicativo.

En el caso (39) la unidad funciona con valor de modalidad atenuativa y en (40), la primera verbalización de *digamos* tiene el valor de apoyar una información al final del enunciado parcial mientras que la segunda aparición registrada muestran a la unidad *digamos* funcionando simplemente como una muletilla.

3.6. El caso de la partícula *maestro* como marcador.

⁷ Ley: Refiere a la nueva Ley de Educación implementada en la Provincia de Córdoba.

⁸ CPC: Centro de Participación Comunal (División administrativa de la Municipalidad de Córdoba, Arg.).

Es un marcador que se dirige al oyente y funciona como una entidad interjectiva al estilo del marcador *hombre* bastante común en el español oral actual de otras regiones de la comunidad hispánica, por ejemplo en el dialecto castellano. Suele ser empleado por hombres y mujeres cordobeses del sociolecto culto cuando se dirigen a personas de sociolecto popular. Varios de los casos registrados se escucharon en colas de líneas de ómnibus (Ejemplo (44), de pagos de impuestos en los centros municipales, etc. También en reportajes radiales y televisivos (Ejemplos (45) y (46)). Es más empleado por los hombres y, en cuanto al factor edad, por los de generación actuante y saliente. Consideremos los ejemplos:

44. I. Escuche, *maestro*, ¿Por acá pasa el 33? (CO01H2)
45. E. ¿Usted estuvo involucrado en el episodio de...?
I. Bueno, *maestro*, eso es historia pasada. Pero, los argentinos estamos acostumbrados a... (CO09H2)
46. I. Bueno, *maestro*, no se enoje. Todos los políticos utilizan esos recursos. (CO09H2)
47. I. Bueno, bah, estaba haciendo la planta alta, la grilla de, de desagüe de cloaca. Me dice: *Maestro*, ¿Qué tal? ¿Qué le parece la grilla? ¿Cómo ha quedado? (CO17H3)
48. I. *Maestro*, mire cómo quedó la ventana. Esta descuadrada. (CO13M2)
49. I. No se apure, *maestro*, que podemos terminarlo mañana. (CO13M2)
50. I. *Maestro*, no se enoje, pero no le gusta mucho cómo quedó. (CO13M2)
51. I. *Maestro*, ¿cuándo va a terminar el trabajo? (CO10H2)

El uso del término *maestro*, en todos los casos refuerza la imagen positiva del hablante y otorga, con su tono amistoso, cierta familiaridad, cierta complicidad (Esto se aprecia en (44) y (47)). Al usar el vocablo *maestro* se atenúa el disconformismo que se desprende por lo expresado por el entrevistador, particularmente en las intervenciones reactivas (Casos (45), (46) y (50) en nuestro ejemplario) (MZ y PL: 4173).

Los ejemplos (48), (49) y (50) constituyen expresiones de una arquitecta, directora de la construcción de una casa, dirigidas a un obrero empleado donde se percibe claramente la cortesía de acortar distancias (49), de atenuar el disconformismo (50) y, en todos los casos la entonación, los rasgos fónicos matizan los efectos de sentido (Luna 1996. 95-115).

El ejemplo (50) introduce un enunciado directivo; el (51), uno interrogativo al tiempo que expresa cierta molestia atenuada.

3.7. Los casos de *amigo*, *amiga*, *amigazo*.

Estos vocablos constituyen un caso más de marcadores discursivos conversacionales en función de 'enfocadores de la alteridad'. Claramente se desprende el proceso de gramaticalización. Podríamos considerarlos variantes del marcador *hombre*, usual en el habla española peninsular. Entre los hablantes cordobeses de sociolectos: culto y medio no son tan frecuentes. Sí se escucha, y mucho, en los sociolectos populares, particularmente la variante con morfema derivativo aumentativo, tal el caso de *amigazo*.

Observemos los ejemplos:

52. I. *Amigo*, el sueldo era, lo de menos. Eh, nunca, oí que se peleaba por el sueldo. (CO15H3)
E: Ni que se quejaran.
53. I. *Amigo*, no crea todo lo se dice por TV. Ni la mitad. (CO15H3)
54. I. *Amiga*, Teresa, mirá, lo que pasó entre Cristina y su ministro es muy reiterado. Debiera pedirle la renuncia. (CO13M2)

55. I. (Riendo y con énfasis) *Amigazo*, confíe, confíe. La selección hará un buen papel. Tranquilo. (CO10H2)
56. I. *Amigazo*, ¿A qué hora llegaste a la cola del ITV?⁹ (CO17H3)
57. I. *Amigo*, ¡Qué interesante resultó anoche la visita a los museos! (CO17H3)

En general, los empleos de estos vocablos, como marcadores del discurso que son, funcionan como elementos marginales, guiando las inferencias que se producen en la conversación (Casos (52), (53), (54), (56) y (57)). En los ejemplos recogidos «orientan sobre la forma como el hablante se sitúa en relación con su interlocutor en la interacción comunicativa» ya que los estamos clasificando como ‘enfocadores de la alteridad’. El ejemplo (55) resultó para nosotros muy interesante porque corresponde a la intervención de un hablante, hombre de la segunda generación, entrometiéndose en la conversación sobre la selección argentina de fútbol de dos personas, en la cola de un Banco.

3.8. El caso de *la verdad*.

Es un marcador discursivo de alta frecuencia en el habla de Córdoba en los sociolectos alto y medio, pero su empleo es muy escaso en el sociolecto popular.

Esta expresión como marcador discursivo constituye un caso de operador argumentativo ya que el hablante necesita enmarcar su afirmación recalando su veracidad o credibilidad. Participa de las funciones que cumplen los operadores de refuerzo argumentativo ya que «consiste esencialmente en reforzar como argumento el miembro del discurso en el que se encuentra frente a otros posibles argumentos, sean estos explícitos o implícitos» (MZ y PL 2000: 4140).

Este marcador fue abordado por Dexy Galué¹⁰ (2012: 33-34) quien tomó en consideración la clasificación de MZ y PL (2000), partiendo de un corpus de hablantes de Caracas. Igualmente se ha detenido en este caso María José Serrano (1997: 265-286) en un estudio de hablantes nativos de Santa Cruz de Tenerife. Serrano considera que «*la verdad* pone de manifiesto la realización del contenido asertivo del segmento en el que va inserto, actualizando, por tanto, el sentido del mismo en una dirección significativa» (1997: 269). La presencia de este marcador en los enunciados proporciona una opción de cohesión y coherencia con un significado definitivamente expresivo. «La forma, el significado original de *verdad* y la acción discursiva y conversacional determinan el empleo significativo de este marcador, configurando una función única, no comparable a otras. (Serrano 1997: 270).

En nuestro corpus, el marcador aparece como introductor de respuesta (ejemplos 52, 53, 54, 55, 56,...) como apoyo a la información.

Veamos los siguientes ejemplos:

58. I. ...no podía dejar de trabajar en la constructora porque era lo que me estaba dando a mí, la experiencia que muchas veces la Facultad no te da, porque la Facultad te da toda la carga académica..., todo el conocimiento...
E: Teórico.
I. Teórico, claro, todo el marco científico teórico, teórico científico, pero *la verdad*, es que si te dicen bueno, vamos a pegar un ladrillo arriba de otro y uno no sabe para dónde salir disparando. (CO13M2)
59. I. No, no, no, y que como profesional, algunas veces estaremos mejor, otras veces peor, eh, *la verdad* es que mi filosofía ahora es: El sol siempre sale para todos. (CO13M2)
60. I. Me dice: ¿Qué tal? ¿Qué le parece la grilla? ¿Cómo ha quedado? Y ya venía ya... de un montón de veces que me había dicho cuarenta años... y que sé yo. Le digo, mire, quiere que, quiere que le ponga una nota. Le digo: esa grilla está mal puesta. No, me dice, no me diga eso. Le digo: Esa grilla está mal hecha, porque usted ahí ha

⁹ ITV: Inspección Técnica Vehicular.

¹⁰ Galué, Dexy. 2012. “Marcadores conversacionales: Un análisis pragmático”. En: *Boletín de Lingüística*, Vol. 18/2012: 27-48.

- puesto tres curvas a noventa grados y no, y en ningún, en los desagües cloacales no va ninguna curva a noventa grados... todas tienen que ser... Entonces, si le tengo que poner una nota, le tengo que poner un seis, cinco. Digo así que tenga cuidado con los cuarenta años le digo, tenga cuidado con los cuarenta... Oh, dice, discúlpeme, *la verdad* es que no me di cuenta. (CO17H3)
61. I. Inclusive, cuando nosotros fuimos, eh, en la excursión que se hace (refiere al Canal de Panamá), muestran, van mostrando cuando pasa algún buque...
E: Sí, sí.
I ... y como se van llenando las..., *la verdad* que me encantó. (CO05M1)
62. I. Tienen alrededor de veinte variedades de papa, veintes tipos de papa, cuando acá, capaz que tengamos tres o cuatro, de tomates, sí, de melones. Eh, después de, bueno, de la, la papaya, el aguacate, no me sale el otro. Bueno, *la verdad*, que muy rico, muy, muy rico. (CO05M1)
63. I. Sí, pero *la verdad*, hoy, cuando hay gente que te dice que estamos en dictadura... no saben lo que fueron esos años. (CO10H2)
64. I. Sí, sí. *La verdad*, hay muchos vehículos, camiones, embarcaciones, motos, bicicletas en depósitos municipales. Son montañas de motos y autos. Últimamente se presentó un proyecto, el del radical Cavallo para subastar aquellas unidades en buen estado. (CO02H1)
65. E. Pienso que los grandes hemos fracasado.
I. En definitiva, *la verdad*... estos chicos son así porque nosotros hicimos todo para que sean así. El fracaso no es de los chicos. El fracaso es de quienes creamos las condiciones para que se desarrollen distintos. (CO15H3)
66. E. Pero, realmente... ¡la recuperación que has tenido es increíble!
I. No, sí, mirá yo también tenía miedo, te digo, *la verdad* porque...
E. ¿Por qué son muchas horas de vuelo?
I. Muchas horas de vuelo. (CO10H2)
67. E: Del mundo de la música?
I. Pocho La Pantera. Síiii... eeem... *la verdad* que no tenía conocimiento, o sea, de que había ido, *digamos*, el cuartetero Pocho. Pero... [...] yo, me tendría que acordar de otros pero... *la verdad* que tengo muchos conocidos... y... y personas, esteeee públicas que, que, que pasaron por, por la institución. (CO09H1)
68. E. ¿Vos sos de acá?
I. No, *la verdad*, vivo aquí desde hace... veinticinco años. Así que sí, en realidad soy de acá. (CO06M1)

En todos los casos (58), (59), (61) y (62), el hablante trata de instalar a través del operador argumentativo el grado de credibilidad o certeza respecto a lo que dice en el enunciado en el que lo incluye. En el ejemplo (60), el emisor (arquitecto, hombre de la tercera generación) intertextualiza la respuesta del oyente (plomero, hombre de la tercera generación), convertido en emisor, quien introduce el marcador discursivo para reforzar el grado de veracidad que tiene en lo que afirma como argumento frente a otros posibles argumentos. De esta manera, como señala MZ y PL, «se limitan los otros argumentos como desencadenantes de posibles conclusiones». (2000: 4140). En los ejemplos (59), (63), (65) y (67) puede observarse que el marcador «introduce la coherencia y la cohesión discursiva necesaria para mantener el nivel de negociación comunicativa» (Serrano 1997: 271). La naturaleza de la interacción conversacional condiciona la presencia de este marcador asertivo. En ese sentido, se certifica su mayor uso cuando la posición del hablante que responde no se identifica con la del interlocutor (Ejemplo (58), (63) y (67)).

En el ejemplo (68), la respuesta es contraria a lo esperado, el marcador introduce una respuesta expresando su posición respecto de lo que se le indaga, al igual que en el primer uso destacado en el ejemplo (67). En los ejemplos (64), (65), (66) y segundo empleo de *la verdad* en el ejemplo (67), el hablante expresa su posición respecto de lo enunciado, dando lugar, el uso del marcador, a un apoyo a la información antes formulada.

3.9. El caso de ¿*verdad*?

Este marcador discursivo es propio de los sociolectos medio y alto en el habla de Córdoba, pero no se registra en el sociolecto popular. Se presenta con mucha frecuencia en la conversación cotidiana y va dirigido al interlocutor.

Este vocablo *¿verdad?*, aparece limitado por una marca de entonación especial, y puede reconocerse como un marcador conversacional, ya que en el diálogo funciona como un mero soporte o indicador fáctico.

En el repertorio de nuestros hablantes hemos registrado un número interesante de la expresión *¿verdad?* como marcador con función apelativa. Es utilizado para apelar al oyente, como otros marcadores, pero «se orienta más a la aprobación y comprobación del interlocutor, respecto al segmento discursivo al que refieren» (Galué 2002: 39). Algunos estudiosos del tema incluyen este marcador dentro de los llamados “apéndices comprobativos” (Ortega 1985). Debido a la búsqueda de la aprobación es que se utiliza con tono interrogativo y suele construirse al final del segmento discursivo.

Consideremos los siguientes ejemplos:

69. I. No hace falta que yo, levante demasiado el tono de voz, *¿verdad?* (CO04M1)
70. I. Sí, yo te estaba comentando hace un rato, que un hecho que a mí me impresionó muchísimo, es lo que ocurrió, eh, hace dos o tres días, en los Estados Unidos, en esta ciudad del estado del Colorado [...] eh, estos adolescentes, estudiantes de un colegio secundario, que entraron, a sangre y fuego, provocando una masacre en, entre sus compañeros, eh, disparando sin ningún tipo de discriminación, ni miramientos, a sus, eh, a sus colegas, a profesores, a personal de, administrativo. Y bueno, provocando una verdadera, eh, masacre, entre, eh, todas estas personas, y muchísimos heridos. Hasta ahora, creo que se habla de no sé, veinticinco muertos, y no sé cuantos heridos. Y bueno, eso es un, un hecho que a mí me, me conmovió profundamente, *¿verdad?* por la, por el grado de, de, de locura, eh, de sadismo, eh, que, que estos dos adolescentes, que creo de dieciséis, diecisiete años, eh, aplicaron en esa, en esa masacre, ¿no? (CO08H2)
71. I. Claro. En Chile, nadie discute a Neruda, *¿verdad?*, en Argentina, hay mucha gente que todavía lo discute a Borges. Bueno, es nuestra forma de ser. (CO09H2)
72. I. Ah, bueno, la de Vocos Lescano, es claramente explícita de esa..., es decir Vocos escribe sobre su Río Segundo natal, sobre su Córdoba perdida, desde la pérdida, o sea desde la nostalgia, del dolor de lo que no está, *¿verdad?* (CO09H2)
73. I. Uno nunca sabe cómo va a actuar ante un caso así, *¿verdad?*, porque son situaciones límites que una nunca cree que le van a pasar. (CO13M2)
74. I. Todos acordamos que, que se ha rodeado de gente incapaz, *¿verdad?* Es una opinión generalizada. (CO06M1)
75. I. Eh, los caminos pasan por acá, pero si decimos que pasan, quiere decir que hay líneas de fuga, *¿verdad?* Entonces, ciertas zonas, eh, de, de, del país, cierta zona como es, como es el NOA, el noroeste tienen una reserva más guardada, más res-guardada, más cuidada, de alguna manera... (CO09H2)
76. I. Eh, yo creo que estamos en momentos de terrible coyuntura, ¿no? de terrible, este, coyuntura, porque, eh, nunca como antes estamos viendo eh, situaciones de riesgo tan, tan, eh, tan evidentes, y todos los que de alguna manera tenemos responsabilidades, eh, sociales, tenemos que estar muy alertas, nunca como antes habíamos tenido, eh, tanto trabajo para hacer, *¿verdad?* (CO08H2)

En los ejemplos (69) y (72), como lo expresáramos más arriba, el hablante usa el marcador conversacional al final del segmento discursivo para ratificar que el oyente ha recibido el mensaje y lo aprueba.

En los ejemplos (69), (70), (72), (74), (75) y (76)..., en modo de enunciados asertivos, las informantes enfatizan la veracidad de lo que expresan al tiempo que se infiere la búsqueda de aceptación por parte de los interlocutores. (Galué 2002: 40).

El ejemplo (73) muestra como el empleo del marcador introduce claramente el deseo de que la reacción del oyente sea de apoyo a la información antes expresada. En los casos (70), (71), (73), (74) y (75), el marcador discursivo *¿verdad?*, cumple la función de indicador fáctico para

continuar la conversación ya que el hablante pretende asegurarse que el receptor ha recibido el mensaje y, en estos ejemplos, proseguir, es decir, ¿*verdad?* señala la transición entre los enunciados

En los ejemplos (70), (72) y (76), el marcador discursivo ¿*verdad?*, cumple la función de indicador fático para continuar la conversación ya que el hablante pretende asegurarse que el receptor ha recibido el mensaje y, en estos ejemplos, proseguir, es decir, ¿*verdad?* señala la transición entre los enunciados. En los ejemplos (69), (72) y (76), el hablante usa el marcador conversacional al final del segmento discursivo para ratificar que el oyente ha recibido el mensaje y lo aprueba.

El ejemplo (77), que sigue, incluye tres registros de ¿*verdad?*; si bien el primero de ellos puede considerarse del tipo de los ejemplos (69) y (70), ya el segundo de los registros y particularmente el tercero, comienzan a convertirse en muletilla, no agregan sentido alguno, son partículas con vaciamiento de sentido.

77. I. ¿Te acordás cuando fuimos a San Martín de los Andes en el viaje de egresados? Éramos dos grupos muy antagónicos ¿*verdad?* Pero fue tan bueno, tan bueno que terminamos deponiendo nuestras diferencias ¿*verdad?*
E. Ajá.
I. Y se fortalecieron muchas amistades ahí ¿*verdad?* Y nacieron otras ¿Nocierto? ¡Qué viaje! (CO13M2)

3.10. El caso del marcador *a ver*.

La expresión *a ver* es un marcador conversacional empleado por el hablante para darse tiempo para pensar y organizar la entrega de la información. María Teresa Poblete en su estudio sobre marcadores discursivos en el español de Valdivia (Chile), lo considera interactivo/apelativo cuya función es la preservación del intercambio en la conversación; es una «forma verbal lexicalizada por el uso como iniciador para mantener el contacto, o para chequear seguimiento durante el turno» (1998: 93). Además, responde a la caracterización de MZ y PL cuando se refiere a los metadiscursivos conversacionales: «En la medida en que establecen una relación entre lo que les precede y lo que le sigue, estos marcadores pueden considerarse conectores o señales conectivas» (2000: 4191). Consideremos los siguientes ejemplos:

78. I. Sí, sí, sí... eh, será una terraza..., *a ver*..., de, de quince por quince, algo así, entonces, eh... (CO04M1)
79. I. Eh, que él es un papá, eh, con unos, con... *a ver*, es un, es enfermo y, sin querer por este retraso mental deja embarazada a una mujer y tiene una hija, y ahora el estado le quiere quitar la hija a los siete años porque considera que es peligroso que esa nena esté criada por un hombre que, que, en definitiva, eh, tiene deficiencia mental, entonces en un momento de la película... (CO14M2)
80. I. ...ya se han muerto todos, o sea, de la época de mi papá o anterior, como... Mondolí, o como, eh, *a ver* qué otro, bueno había varios, que ahora no me acuerdo ahora, pero había varios de la época, digamos de la generación anterior a mi papá... que eran genios para tocarlo... (CO17H3)
81. I. ... y cuando llegó el momento de, de una monografía que es un trabajo un poco más largo, un poco más concienzudo si se quiere, porque tienen que poner, *a ver*, con más detenimiento algún tema. Bueno, la, la diferencia se notó de una manera abrumadora. (CO14M2)
82. E. Y por eso se revaloriza...
I. *A ver*... Córdoba es una ciudad, cargada de mitos, cargada de miradas, es una ciudad, pero si es mirada, es porque es un centro, porque era una ciudad importante, culturalmente hablando, desde afuera, desde adentro, desde el recuerdo, desde donde sea, pero está siempre, ¿no? Eh, eso hace que su literatura tenga cierta manifestación de riqueza, y cierta manifestación, también, de ambigüedad. (CO09H2)
83. I. Sí, me acuerdo de variosss. Por ejemplo, uno [...] era un personaje porque eraa... muy... cómico... era un profesor que... no, no sabía dar la clase, él nos hacía comprar un libro, y y y [...] empezaba por la primera fila del, de, del aula diciendo: *A ver*, alumno, empiece a leer, el, el, el capítulo, o, o el tema que, que teníamos que... (CO01H1)
84. I. Sí, sí... y no miden las consecuencias. Hay datos este... de los EE.UU y de Argentina como que son los

- jóvenes con más disminución auditiva del continente, ya a los 20 años, por escuchar música que supera los 90 o 100 decibeles en forma continua.
E. Lamentable. *A ver...* y además de conocimientos de audiología, usted.... (CO19M3)
85. E. ¿Y los timbres de voz? ¿Cómo se producen?
I. ¡Pero esto es una clase! No me preparé para hoy.
E. Uy, disculpe por favor pero...
I. No, no. Es una broma. *A ver...* ¿Cómo lo explico? (CO19M3)
E. Simple.
86. I. Y bueno, se armó un lío... en una de las sesiones. Lo cierto es que, eso fue, el 28, de diciembre. El doctor Urrutia que llegó, eh, esa noche, el, el 29, le dijeron... Alguien, no faltó, quien, le dijo: ¡Qué escándalo que ha armado, el investigador de la Universidad !. Y, y el vasco dijo: *A ver*, cuénteme como es la cosa, cuénteme. Y alguien, le contó... (CO15H3)
87. E. ¿Ud. cree que la justicia argentina está condicionada al poder político?
I. *A ver...* Veamos... En estos días y en esta provincia no me parece. Usted semanalmente se entera de que la justicia interviene muy independientemente. Como tiene que ser. Sin temor al poder político. (CO19M3)
88. E. ¿Vos creés que De la Sota ha decidido no postularse para el 2015?
I. No me parece que ya haya renunciado a ese anhelo. *A ver...* eh... Lo que sí creo es que está evaluando diariamente sus posibilidades, que no son tantas, y va a demorar su candidatura hasta asegurarse un grado respetable de adhesión. ¿Entendés? (CO03H1).
89. E. Dígame: Córdoba, ¿Es o no es una región apta para el cultivo de la vid?
I. Bueno... *A ver...* No es Cuyo, pero tiene tradición colonial en la viticultura y unas tres regiones muy aptas. Veo que se están dedicando a revertir la situación de estancamiento en la que estaban los viñateros. Supe que en el 2013 consiguieron una medalla de oro en Francia. Hay que perseverar. (CO03H1)
90. E. Ojo con los pronósticos de que el dólar oficial a fin de año va a estar a diez pesos.
I. Sí, sí. Hay agoreros por todos lados. *A ver*, muchachos, hay que ser más coherentes. Cosa que no lo son ni C ni K. Los que hacen lo que pueden son los muchachos del Banco Central y de la ANSES que... (CO16H3)

Este marcador discursivo es empleado en el habla de Córdoba, por hombres y mujeres en los sociolectos medio y alto, tanto al inicio del turno de conversación (ejemplos (82), (83), (86)) como durante el turno (ejemplos (78), (79), (80), (81), (84) y (85)). Es muy escaso su uso en el sociolecto popular. En los ejemplos (84) (85) y (89), es perceptible que el marcador mantiene el turno y el hablante hace una pausa para proseguir con la conversación. En los ejemplos (86) y (90) se apela y atenúa el enunciado exhortativo que introduce. En los ejemplos (87) y (88), la unidad discursiva es empleada para darse tiempo para pensar y organizar la entrega de la información.

En el ejemplo (80), el marcador introduce un interrogante y está precedido por el metadiscursivo *eh*, que es netamente conversacional, a continuación aparece la enunciación que el hablante desea transmitir. En el resto de los ejemplos, inicia la información emitida.

4. Análisis del corpus

4.1. Mayor y menor uso de la serie de marcadores discursivos en el corpus de habla cordobesa.

En el cuadro 3 que a continuación se expone, detallamos el listado de marcadores discursivos según los tipos (*Reformuladores* y *marcadores conversacionales*) y subtipos (*Reformuladores rectificativos* y *explicativos*, *modalizadores discursivos*, *enfocadores de la alteridad* y *metadiscursivos conversacionales*) encontrados en el corpus grabado, consignando la totalidad de los registros encontrados en las 20 grabaciones realizadas.

la verdad		7			8	9			11	12	10	9		5	10	8	4		8	7	108
mirá		15	9		7	12		18		8	19	21	10	4	18		5	9	6	10	171
fijate		3				7			4		6		9	3				7			39
oí / oíme										4										6	10
viste												12	8				5	11	7		43
escuchá						5														7	12
escuchame										6	3										9
amigo															3	5	3				11
amiga												5									5
amigazo										4							2				6
maestro	3								3	3		6					5				20
¿verdad?				4		3		8	5			8					6	3			37
a ver	6		9	5			4		18		3			10	12	9	8	5	12		101
Total	103	25	35	19	50	36	35	45	41	85	79	57	46	29	43	38	61	51	45	38	961

Cuadro 4

4.3. En el cuadro 5, se muestra la distribución de uso de las unidades discursivas según el género.

Tipos	Subtipos	Hombres	Mujeres	Total
<i>Reformuladores</i>	<i>Explic. y Rectif.</i>	238	138	376
<i>Marcadores conversacionales</i>	<i>Modalizadores discursivos</i>	62	59	121
	<i>Enfocadores de alteridad</i>	126	200	326
	<i>Metadiscursivos conversacionales</i>	85	53	138
Total		511	450	961

Cuadro 5

Refiriéndonos al comportamiento según el género de nuestros informantes, la distribución de las unidades discursivas (Cuadro 5) nos permite afirmar que, en nuestro corpus de habla cordobesa, han sido los hombres quienes han utilizado un número mayor de marcadores (511 en total) y en ese universo se destaca la preferencia por los reformuladores (238 realizaciones), seguido por los enfocadores de alteridad con 126 ocurrencias y los de menor uso son los modalizadores discursivos con 62 realizaciones.

En cuanto a las mujeres, con 450 registros en total, muestran un mayor empleo de los enfocadores de alteridad con 200 realizaciones mientras que los metadiscursivos conversacionales (con 53 registros), son los menos usados por las mujeres.

Si interpretamos conjuntamente el comportamiento genérico (variable génerolectal) y el uso de cada unidad discursiva registrada nos encontramos con los siguientes resultados. (El análisis se ha llevado a cabo haciendo conjugar los Cuadros 3, 4 y 5):

Marc.disc.	Tipo	Subtipo	H1	H2	H3	TpH	M1	M2	M3	TpM	Total
digamos	<i>Reform.</i>	<i>Explic. y Rectif.</i>	108	91	39	238	42	60	36	138	376
digamos	<i>Marc.</i>	<i>Modaliz.</i>	3	7	0	10	3	0	0	3	13

la verdad	<i>conv.</i>	<i>discursivos</i>	7	23	22	52	17	24	15	56	108		
mirá	<i>Marc.</i>	<i>Enfocadores</i>	24	26	23	73	19	54	25	98	171		
fijate			3	4	0	7	7	18	7	32	39		
oí - oíme			0	4	0	4	0	0	6	6	10		
viste			0	0	5	5	0	20	18	38	43		
escuchá			<i>conv.</i>	<i>de la</i>	0	0	0	0	5	0	7	12	12
escuchame					0	6	0	6	0	3	0	3	9
amigo					0	0	11	11	0	0	0	0	11
amiga					0	0	0	0	0	5	0	5	5
amigazo					0	4	2	6	0	0	0	0	6
maestro			3	6	5	14	0	6	0	6	20		
¿verdad?	<i>Marc.</i>	<i>Metadisc.</i>	0	13	6	19	7	8	3	18	37		
a ver	<i>conv.</i>	<i>convers.</i>	15	22	29	66	5	13	17	35	101		
TOTAL			163	206	142	511	105	211	134	450	961		

Cuadro 6

El cuadro anterior nos permite algunas otras observaciones: **1.** Todos los hombres y todas las mujeres han empleado con alta frecuencia el reformulador *digamos*, aunque los hombres superan en uso a las mujeres. **2.** Hombres y mujeres utilizan el enfocador de la alteridad *mirá* (variante voseante de *mira*), en cifras significativas (73, los hombres / 98, las mujeres), aunque más las mujeres y entre estas la de la segunda generación. **3.** El modalizador discursivo *la verdad* presenta cifras interesantes en cuanto a su empleo (hombres y mujeres lo utilizan y con ocurrencias parecidas: 52 registros frente a 56). **4.** Igualmente hombres y mujeres emplean bastante el metadiscursivo conversacional *a ver*, aunque son los hombres quienes lo utilizan más (66 ocurrencias / 35 ocurrencias). El enfocador de la alteridad *viste* apenas es empleado por un hombre de tercera generación, mientras que la segunda y tercera generación de mujeres sí lo hacen. Los restantes marcadores del universo investigado muestran un empleo poco significativo o bien nulo. Es de destacar la altísima frecuencia de *digamos* en boca del informante masculino de 1ª generación.

4.4. Por último, en el cuadro 7 se registra la frecuencia de uso de los marcadores discursivos según la franja etaria de los entrevistados.

Tipos		Subtipos	1ª generación	2ª generación	3ª generación	Total
<i>Reformuladores</i>		<i>Explic. y Rectif.</i>	150	151	75	376
<i>Marcadores conversacionales</i>		<i>Modalizadores discursivos</i>	30	54	37	121
		<i>Enfocadores de alteridad</i>	61	156	109	326
		<i>Metadiscursivos conversacionales</i>	27	56	55	138
Total			268	417	276	961

Cuadro 7

Del análisis del cuadro 7 y del cuadro 4 (Con consultas al cuadro 6) dedujimos el comportamiento de uso según la franja etaria. De este modo se infiere que es la 2ª generación

(la actuante) la que utiliza un mayor número de marcadores (417 registros), desciende sensiblemente en la 3ª generación (la saliente) con 276 ocurrencias y aun es algo menor en la generación entrante (1ª generación) con 268 registros.

En cuanto a la tipología de partículas discursivas, siempre según la edad, se dio lo siguiente:

1. La primera y la segunda generación, tanto de hombres como de mujeres, utilizan mayoritariamente el reformulador *digamos*. La tercera generación de ambos sexos disminuye su empleo y esta unidad discursiva arroja un número de ocurrencias similar (Hombres, 39 y Mujeres, 36 realizaciones). 2. El enfocador de la alteridad *mirá*, el segundo marcador más usado, es equitativamente empleado por las tres generaciones masculinas (24 / 26 / 23 ocurrencias) y, entre las mujeres se destaca en el uso la segunda generación (19 / **54** / 27 registros).

Llama la atención la escasa variedad de marcadores del universo de nuestra serie investigativa que presenta tanto el informante masculino de primera generación cuanto la informante femenina de primera. Por otra parte, tanto el hombre como la mujer presentan coincidencia respecto de los marcadores que no verbalizan (*oí / oíme / viste / escuchame / amigo / amiga / amigazo*). La segunda generación de ambos sexos es la que verbaliza en la conversación un mayor número de unidades discursivas (H: 11 / M: 10, sobre el total de 15 unidades relevadas. En cuanto a la tercera generación se registra un empleo similar.

5. A modo de conclusión

Esperamos, en primer lugar, que el recorrido realizado para constatar la presencia en la norma culta de habla cordobesa de la serie de unidades discursivas que aquí fueron tratadas complementen nuestro estudio sobre los marcadores discursivos que, con protocolos comunes y siguiendo la clasificación de MZ y PL en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (2000: 4200-4203) lleváramos a cabo cada equipo en su ciudad, los miembros del proyecto internacional *Estudio coordinado de la Norma Hispánica Culta "Juan M. Lope Blanch"*¹¹ y, en segundo término, que las variantes, valores y funciones de los marcadores discursivos considerados en esta comunicación permitan un posterior análisis contrastivo con aquellos similares o distintos probablemente empleados en la norma culta de otras ciudades y regiones de nuestra compartida comunidad hispánica.

6. Referencias bibliográficas

Galué, Dexe. 2002. Marcadores conversacionales: un análisis pragmático. En: *Boletín de Lingüística*, Vol. 18: 27-46.

Llorente Arcocha, María Teresa. 1966. *Organizadores de la conversación, Operadores discursivos en español*. En: Loureda Lamas, Oscar y Esperanza Acín Villa. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco Libros.

López Serena, Araceli y Margarita Borreguero Zuloaga. 2010: 415-495. Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. Lengua escrita. En: Loureda Lamas, Oscar y Esperanza Acín Villa. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*.

Loureda Lamas, Oscar y Esperanza Acín Villa. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco Libros.

Luna, Carmen de. 1996. Cualidades gramaticales y funcionales des interjecciones españolas. En: T Kotschi y otros (edit.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid, Iberoamericana..

¹¹ El producto final de esta investigación compartida fue publicado con el título *Marcadores discursivos en la Norma Culta Hispánica: 1964-2014*. CUADERNOS DE LA ALFAL N° 5, 2014.

Poblete, María Teresa. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile). En: *Estudios Filológicos*, N° 33, pp.95-103

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 2000. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Directores.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe: 4051-4212.

Serrano. María José. 1997. Marcadores discursivos en español: acerca de la verdad y pues. En: *BFUCh* XXXVI: 265-286.

Referencias complementarias para interpretar el ejemplario

CO. Córdoba

E. Entrevistador

H1. Hombre 1ª generación - H2. Hombre 2ª generación - H3. Hombre 3ª generación

I. Informante

M1. Mujer 1ª generación - M1. Mujer 2ª generación - M3. Mujer 3ª generación